

El Cristo de los Favores es un Crucificado dolorido, de majestad serena: ya ha tenido sed, y ya ha bebido las hieles de su pasión. Ya tiene el corazón abierto, ya le ha hablado a la madre y le ha dado por hijo a la humanidad en el discípulo amado. Sabe que la Virgen esta cerca de él, viviendo su agonía en el recuerdo de los felices días de Nazaret. ¡Virgen de la Misericordia! que llora desolada bajo su palio de oro, en el Campo del Príncipe granadino, mientras al fondo como un incomparable rincón de leyenda está otra vez Granada para mitigar los dolores de Jesús y de su Santa Madre, ofreciendo a la contemplación del momento, con la contricción de las almas, todo el abigarrado conjunto del barrio de San Cecilio hecho de cármenes y huertos en flor, con sus callecitas de juguete y los faroles parpadeantes como las estrellas de la noche que se asoman para ver a Jesús, por encima de las torres y fortalezas de la Alhambra.